



ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 10 DE MAYO DE 2025

DISCURSO DECANA, POR CHARO SÁDABA

Estimados colegas del claustro académico, queridos padrinos y madrina de promoción, queridas familias y amigos, muy queridos alumnos y alumnas de la sexagésimo cuarta promoción de los grados de Periodismo, Comunicación Audiovisual, y Marketing de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.

Hoy es un día grande. Celebramos que, tras cuatro años, después de un número infinito de clases, entregas, prácticas y exámenes, habéis llegado a esta meta volante que es la graduación.

Meta volante porque lo que hoy nos congrega es solo un punto y seguido de una vida que, en lo personal y en lo profesional, se proyecta ante vosotros con retos que todavía no sois capaces de imaginar. Podemos, sin embargo, otorgar a esta meta la categoría de puerto especial: no es un hito cualquiera, ya que refleja la consecución de lo que, para muchos, fue una primera decisión personal y autónoma sobre vuestro futuro y vuestra identidad profesional.

En algunos casos, esa decisión implicó dejar atrás vuestra casa, vuestro país, vuestra familia, y, en todos, apostar por un grado que os ha aportado conocimientos, os han ayudado a adquirir competencias y habilidades, os han acercado al ejercicio de una profesión, y, sobre todo, os ha regalado una red maravillosa de personas cuyas vidas se han tejido a las vuestras de manera feliz e irremediable. Mucho que celebrar, sin duda.

Pienso que entre los sentimientos y las emociones que estáis experimentando estos días, hay tres que tienen un especial protagonismo: la alegría, la responsabilidad y la gratitud.

La alegría es evidente en vuestras caras y en vuestros gestos. Sin duda el mal tiempo es un inconveniente, pero un poco de agua no va a ser capaz de arruinar el día a quienes han vivido, entre otras cosas, un primer año de universidad con mascarillas y distancia de seguridad, el inicio de guerras en varios lugares del mundo, o un apagón que nos hizo elucubrar sobre la llegada inminente del Apocalipsis. Así que, pese a la lluvia, que además pinta de verde el campus que nos acoge, tenéis los corazones alegres. Una alegría que se tiñe de nostalgia mientras cerráis maletas y recogéis vuestras cosas pensando en lo que dejáis atrás. Y para algunos mezclada con la tristeza de pensar en quienes no pueden estar hoy aquí por motivos diversos, pero a los que sin duda sentís muy cerca, acompañándoos con orgullo y sonriendo por vosotros.

Con motivo de la incertidumbre que podéis sentir al pensar en los próximos pasos, me gustaría ayudaros a pensar y a tomar conciencia de la responsabilidad que asumís como jóvenes profesionales del periodismo, la ficción y el entretenimiento y el marketing y la comunicación.

Llegáis a un sector profesional que afronta muchos y variados retos. La pérdida de confianza de la ciudadanía en el papel del periodismo, la creciente fragmentación de las audiencias que consumen contenidos a medida para entretenerse o evadirse, y no siempre generados por profesionales, un contexto económico, político y social bronco donde artistas, creadores, periodistas y también las marcas se sienten obligadas a tomar partido ideológico ante el riesgo de ser cancelado. Un consumidor huidizo y cansado de discursos vacíos al que hay que seguir sorprendiendo constantemente. Y por supuesto a esto se suma una inteligencia artificial que evoluciona a gran velocidad y que, cual hidra de innumerables cabezas, cada día nos sorprende con una nueva solución que parece superar la capacidad humana.

Sin duda no son tiempos para personas cobardes o acomodadas. Hacen falta valentía y coraje, determinación y pasión, compromiso y decisión.

Al pensar en esto, podéis llegar a la conclusión de que no estáis suficientemente preparados para esta tarea. Que sois muy jóvenes, que no tenéis experiencia, que no alcanzáis a comprender la complejidad de los problemas que hay que resolver. Pero lo cierto es que no necesitamos personas impecables que no se equivoquen o que lo tengan todo clarísimo. No necesitamos la solución que probablemente no existe.

Hacen falta personas con el corazón muy grande y con los pies en la tierra. Gente que entienda que la verdad, el bien y la belleza, deben iluminar nuestro hacer y nuestro ser, huyendo siempre de la tentación de pensar que lo que hacemos no es importante.

Para Platón y Aristóteles la verdad, el bien y la belleza eran las capacidades máximas de la razón, el ser y el logos. Para la tradición católica, son los trascendentales que representan el ser de Dios, de quien somos imagen. Esto explica que sean una aspiración para el ser humano ya que están sembradas dentro de cada una, de cada uno. Y, como en la parábola de los talentos, se trata de hacerlos fructificar, de ponerlos a rendir.

Por eso, no despreciéis nunca una tarea por pequeña o discreta que parezca: esa noticia sobre un suceso que parece no importar a nadie, esos mails que hay que programar para comunicar algo a los clientes, ese dossier de un corto que hay que volver a rehacer, de nuevo, para presentarlo a otra convocatoria. Toda acción humana es ocasión de reflejar quiénes sois, lo que os mueve, lo que os ilumina. Y si aspiráis a hacer el bien, a llenar el mundo de verdad y de belleza, hasta la tarea más insignificante se vuelve poderosa y trascendente.

San Josemaría Escrivá, fundador de la Universidad, en la homilía que dio en una misa celebrada en al explanada de la biblioteca hace más de 50 años y que os animo a conocer, decía: “hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir”.

Ese algo divino, ese algo bello, verdadero y bueno que toca a cada uno, a cada una, descubrir y, que una vez descubierto, no podemos, como cuenta la parábola de los talentos, esconder o enterrar, sino que hay que hacerlo fructificar. Esa es la búsqueda que nos interpela de manera cotidiana y que hemos de asumir con responsabilidad.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Irena Sendler era una estudiante universitaria polaca a quien lo que estaba sucediendo en el gueto de Varsovia le interpelaba directamente. Impulsada por su juventud, su humanidad y su fe cristiana, consiguió un permiso para pasar a atender a los enfermos. Desde el primer momento se empeñó en salvar a los niños, a quienes sacaba de allí escondidos en cajas y sacos. De cada uno de ellos, apuntaba su nombre en un papel y lo enterraba en frascos bajo un manzano, para que después pudieran reunirse con sus familias.

Una joven sin armas, sin poder político, con recursos mínimos, pero con compromiso, con coraje, con valentía, que descubrió qué podía hacer y lo hizo. Con su compromiso, Irena salvó a más de 2500 niños y ha pasado a la historia como el Ángel de Varsovia. Cuando años más tarde, una vez caído el régimen comunista en Polonia, su identidad salió a la luz, comenzaron a llegar los agradecimientos y reconocimientos, Irena decía que “cada niño salvado con mi ayuda fue la justificación de mi existencia, y no un título para recibir la gloria. Tenéis que estar convencidos de que aquello por lo que váis a comprometer vuestra vida, ya que nada

más, ningún premio o distinción, será capaz de llenar esa aspiración humana de manera plena.

La vida profesional os pondrá ante todo tipo de tesituras, algunas deseadas, buscadas y planificadas, otras imprevistas y que quizá os pillen con el pie cambiado. Ojalá detrás de cada de ellas sepáis ver a las personas a las que va dirigida, a las que sí importa aquello, conscientes de que, como decía el Papa Francisco, la comunicación es un don, un regalo; y a la vez; una gran responsabilidad. Y es una responsabilidad de los profesionales de la comunicación tender puentes, a lo que nos animaba hace unos días León XIV, y ayudar así a sanar a esta sociedad desalentada, desesperanzada y solitaria.

Os animo por eso a huir de los atajos y de la tentación de usar el periodismo, la comunicación o el marketing para buscar ocultar la realidad o engañar a la ciudadanía. En un mundo en el que el relato, la narrativa, el storytelling están a la orden del día, ojalá sepáis siempre respetar al máximo la libertad de las personas, evitando cualquier posible manipulación. Probablemente conocéis qué es un trampantojo, esa técnica que intenta engañar a la vista jugando con el entorno arquitectónico, la perspectiva, el sombreado y otros efectos ópticos consiguiendo una realidad intensificada o sustitución de la realidad. Si habéis tenido la oportunidad de observar el interior de la Iglesia de los jesuitas en Viena, de Andrea Pozzo, nos parece estar viendo una magnífica cúpula donde tan solo hay una ligera curvatura. El trampantojo ha sido utilizado en el arte en todas sus manifestaciones para crear mundos posibles o para paliar las limitaciones de la realidad. Hoy es fácil pasear por una gran ciudad y verse sorprendido por una lona publicitaria o un grafiti que con gran realismo nos ilusiona haciéndonos dudar de los límites de la realidad. Pero vemos en los últimos años prácticas de la comunicación que la hacen valer para esconder las verdaderas intenciones o intereses detrás de un mensaje. Las redes y los medios se llenan de gestos, artificios, declaraciones, publicaciones que buscan distraernos. Las vidas ficcionadas de los influencers nos hacen soñar en mundos imposibles mientras dejamos de prestar atención a las necesidades del mundo real que nos rodea. A veces el mejor ejercicio de la comunicación será el silencio, la brevedad, la pausa. No contribuyáis con vuestro trabajo al ruido y a la confusión que impiden pensar.

La última emoción que tiene protagonismo estos días, y hoy de manera especial, es la gratitud. Un profesor extranjero que ha visitado la facultad esta semana me comentaba ayer que le había sorprendido ver cómo uno de vosotros se despedía del personal de la cafetería con un gran afecto y con mucha gratitud. "Es fascinante", me decía. Y estoy de acuerdo con él. Es maravilloso ver cómo llegar a este punto despierta en vosotros esa necesidad de agradecer a todos cuantos han contribuido

a hacer de vuestra etapa universitaria un momento único de vuestra vida. Y lo hacéis con naturalidad y con cariño.

Esa gratitud seguro que también se extiende a vuestros amigos y compañeros, sin quienes estos años no hubieran sido iguales. Cada uno, cada una, ha contribuido con más o menos conciencia, a dar forma a los demás, habéis actuado como espejo en el que conocerse y en el que mirarse, por similitud o por contraste, y eso es particularmente valioso. Habéis enriquecido la vida de los demás con vuestra manera de ver las cosas, de afrontar los problemas o de organizar las fiestas. Ojalá sepáis cómo cultivar estas amistades y mantenerlas a lo largo de los años. Siempre os remitirán a unos años de crecimiento, de juventud y de alegría que, en momentos duros, se convertirán en oasis donde recordar sueños o inquietudes que os ayudarán a volver al camino con nuevo brío.

Y la facultad, sus muros grises y sus asientos incómodos, que han sido el escenario de estas historias, os seguirá esperando cuando queráis volver. Para quienes os hemos acompañado en esta etapa de vuestra vida, siempre será un placer volver a saber de vosotros, escucharos y daros ánimos, o compartir vuestras alegrías y éxitos. La gratitud debe estar hoy especialmente dirigida a vuestras familias, que confiaron en vuestra decisión y os han apoyado en cada paso del camino. Espero que encontréis la manera de darles las gracias como merecen, hoy y siempre, y que seáis conscientes de hasta qué punto su ejemplo y su empuje han marcado vuestra vida.

Por eso yo no puedo terminar mis palabras sin agradecer en primer lugar a los profesores de la facultad por su trabajo, su disponibilidad, su compromiso y su cercanía, imprescindibles para hacer posible lo que habéis vivido estos años.

Gracias también a vuestras familias por su confianza en la Universidad de Navarra.

Y gracias a cada uno y a cada una de vosotras. Gracias por vuestra juventud, por vuestras aportaciones, por vuestras quejas, por vuestras sugerencias. Gracias por llenar nuestras vidas de alegría y de lío.

Por eso espero y deseo que hoy celebréis con este logro, rodeados de quienes os quieren mucho y bien.

Enhorabuena.